

GIOVANNA
GUZMÁN DE LAMA
C O M P I L A D O R A

Yo soy
Gran
Bretaña




CASA DE CARTÓN

YO SOY
GRAN
BRETAÑA

Giovanna Guzmán De Lama

COMPILADORA

YO SOY
GRAN
BRETAÑA



CASA DE CARTÓN

- © Giovanna Guzmán De Lama, 2017.
- © De *El guardavía*, Charles Dickes, 1812-1870.
- © De *Janet-torcida*, Robert Louis Stevenson, 1850-1894.
- © De *El cumpleaños de la Infanta*, Óscar Wilde, 1854-1900.
- © De *El caso de lady Sannox*, Arthur Conan Doyle, 1859-1930.

- © Editorial Casa Cartón Perú E.I.R.L., 2017
- © Diseño de cubierta y de interiores: Josué Maguiña Sánchez & José Luis Torres Vitolas, 2017

Editorial Casa Cartón Perú E.I.R.L.
Calle Madrid 222, Ate
Lima, Perú
Teléfono: +51 1 3493507
editorial@casadcarton.es
www.casadcarton.com
www.casadcarton.es

Todos los derechos reservados.

Primera edición: Diciembre, 2017
Tirada de 3000 ejemplares
ISBN: 978-612-46943-8-7

Impreso en Perú
IAKOB Comunicadores & Editores S.A.C.
Jr. Manuel Segura 775
Lince, Lima. Julio 2016.

Índice

Yo soy Charles Dickens	9
<i>El guardavía</i>	16
Yo soy Robert Louis Stevenson.....	39
<i>Janet-torcida</i>	45
Yo soy Óscar Wilde	65
<i>El cumpleaños de la Infanta</i>	72
Yo soy Arthur Conan Doyle	101
<i>El caso de lady Sannox</i>	108

Yo soy Charles Dickens

Hola, ¿todo bien? No, no lo creo. Te están obligando a leerme y qué le vas a hacer, pues, léeme nomás. Total, tienes que hacer tu tarea. Déjame presentarme. Mi nombre completo es Charles John Huffam Dickens y para ti soy el tío Charly nomás. Nací en Inglaterra, el 7 de febrero de 1812. Mi papá fue John Dickens, quien tenía dos oficios: empleado de la Pagaduría de la Armada y despilfarrador de todo el dinero que ganaba y también del que se prestaba para sus juegos de azar. Mi madre, Elizabeth Barrow era una típica mujer de clase media —pobrecita, hasta a la cárcel se fue con papá. ¡Caracoles!, sí que lo amaba—. Contaba con cinco años cuando nos mudamos de barrio y no sabía reconocer ni la «A», ni la «1» ¿Te imaginas? Recién empecé a estudiar a los nueve; por ello muchos críticos literarios envidiosos, que nunca pudieron escribir una obra como yo, dijeron que mis novelas reflejaban mi falta de educación. En verdad no las hubiera podido escribir sin ayuda de la lectura, la

misma que me fue inculcada por William Gile, un profesor graduado en Oxford. Sé que a ti la lectura te da «cosas» y por ello elegí el cuento que viene después —que espero no solo te guste, sino que te dé miedo—. En cuanto a mis gustos, me encantaba leer novelas picarescas, como *Las aventuras de Roderick Random* y *Las aventuras de Peregrine Pickle* de Tobias Smollett, y *Tom Jones* de Henry Fielding, este último mi escritor favorito. A ver, llegamos a esta línea y te aburrí porque no has oído de ellos ni en pelea de perros, pero te los nombro por si acaso tu curiosidad te lleva a investigar y a ver cuánta influencia recibí de estos escritores para construir mi obra, que muchas veces la has visto en el cine; porque qué te crees, soy un clásico y Jim Carrey y otros actores ya viejitos no tendrían chamba sin mí. ¿Sabías que *Cuento de Navidad* es mío y ha sido llevado muchas veces al cine y a la animación? Ya te enterarás que te he divertido en el cine varias veces. Con respecto a la lectura, leía también novelas de aventuras como *Robinson Crusoe* y *Don Quijote de la Mancha*. Todas recomendables si te agradan las narraciones de mar o de locos que se andan paseando por los pueblos en caballos flacuchentos.

En 1823 viví con mi familia en el barrio más pobre de Londres. Fui un mataperros. Siempre paraba jugando y andaba todo mugriento. Para



variar, tenía que suceder tarde o temprano, mi papá fue denunciado por impago de sus deudas y terminó en la prisión de deudores de Marshalsea, una cárcel bien chévere, porque permitió que toda mi familia viviese allí con él. Yo no fui, porque era pequeño, pero terminé en una casa regentada por la señora Roylance y solo los días domingos visitaba a mi padre en la prisión. No podía visitarlo los días de semana, porque me pusieron a trabajar diez horas diarias en una fábrica de betún. Sé que ahora tienes leyes y andas asustando a maestros y a tus padres y les gritas que los vas a denunciar por hacerte tender tu cama, pero en mis épocas cavernarias los niños trabajaban y no estaba penado por la ley. Es más, debías ayudar a la familia. Y ya ves, sobreviví y hasta me hice famoso. Ni psicólogo necesité. No me puedo quejar, era divertido pegar etiquetas en los botes de betún para zapatos. Ganaba seis chelines semanales, con los cuales pagaba mi hospedaje y ayudaba a mi familia. Esta etapa de mi vida formó mi talento de escritor y lo volqué en *Oliver Twist*, donde denuncié las condiciones deplorables bajo las que sobrevivían las clases proletarias. Luego fui subiendo de nivel en mi trabajo. En 1827 fui pasante en un bufete, después hice de taquígrafo judicial, colaboré como reportero y periodista político. Por ese tiempo escribía

bajo un seudónimo: *Boz*. Después, llegó el amor y como todo hombre que conoce a una chica me enamoré de Catherine Thompson Hogarth y me casé con ella. Aunque te cuento que me gustaba más su hermana, pues era más intelectual. Ese secreto me lo llevé a la tumba. Mis biógrafos no saben exactamente lo que pasó, por ello te invito a que leas *La Batalla de la Vida*, donde se relata que el personaje principal ama a dos hermanas. Así que saca tus conclusiones porque de mí no lo sabrás. Solo me resta decirte que con mi esposa tuve diez hijos, lo normal para la época.

No me puedo quejar, tuve fama y fui muy leído en el tiempo que viví. Tal vez Dios se encargó de darme lo que no pudo durante mi niñez. Adquirí una hermosa y gran casa y publiqué por entregas mi obra prácticamente autobiográfica *Oliver Twist*. Como sé que vives en medio de la modernidad y que puedes conseguir un libro por esa cosa que llamas «Internet» o «Amazon», te comento que en siglo XIX, la mayoría de autores publicábamos en diarios y revistas; o bien lo hacíamos de manera semanal o mensual. De esta manera, la novela era esperada por el lector con ansias; de allí su nombre: «novela por entregas». Algo así como cuando esperas cada temporada tu serie favorita en esa cosa que llaman «televisión».

Canción de Navidad fue mi consagración y después de ella realicé viajes por Italia, Suiza y Francia, donde conocí a nada más y nada menos que a Alejandro Dumas y a un jovencísimo Julio Verne. Ah, eso sí, mi gran éxito de ventas lo conseguí con *David Copperfield*. El libro llegó a vender una barbaridad: 100 000 ejemplares en poco tiempo. Te invito a observar cuántos ejemplares se produjeron luego para este libraco. Apenas llega al 1% de esa cifra. Además, en esta novela me adelanté a Arthur Conan Doyle, porque fui el primer escritor en usar la palabra «detective». Así que ya sabes, le gané al mismísimo creador de Sherlock Holmes.

Mi salud, bueno, no estaba tan saludable que digamos y alrededor de 1850 empeoré y a esto se sumó la separación con mi esposa, a la cual nunca dejé de pasarle su pensión. Eso sí, lo que me sucedió 15 años después fue alucinante. Aquí entre nos, yo tenía una novia, era una actriz muy joven e iba a visitarla seguido. Durante un viaje, siete vagones cayeron de un puente en reparación pero el vagón en el que yo viajaba quedó intacto. De esa experiencia salió una historia de fantasmas que escribí luego, donde uno de mis personajes, un guardavía, tiene la premonición de un choque ferroviario. Mi salud, que ya andaba medio deteriorada, más el accidente, terminé más chancado que nunca. Seguí

escribiendo y hasta fui recibido por la mismísima reina Victoria, quien era una asidua lectora de mis obras. Lamentablemente, como todo tiene su final, cinco años después del accidente que les conté, morí el 9 de junio de 1870 ¿Cuáles fueron las causas? Una apoplejía. Nunca recobré la consciencia. Yo quería que me enterrasen de forma barata, sin ostentaciones y en privado. Qué te puedo decir, cuando uno está muerto no tiene poder de decisión y terminé siendo sepultado en la llamada «Esquina de los Poetas» de la Abadía de Westminster. Mi epitafio dice lo siguiente: «Fue simpatizante del pobre, del miserable, y del oprimido; y con su muerte, el mundo ha perdido a uno de los más grandes escritores ingleses». ¿Tú que crees? ¿Me hacen justicia esas palabras? Por cierto, juzga bonito mi cuento que si no, te dejo más tarea.

¿Tarea? Pues claro, tu «profe» me pidió que te encargase una pequeñez: Busca en eso que se llama «Internet» el nombre del personaje principal de *Cuento de Navidad* y compáralo con otros personajes que odien la Navidad. Además, busca otros personajes parecidos a Oliver Twist en la literatura universal.

Conmigo es todo por hoy. Te espero con San Pedro. Ya nos vamos a ver, ya nos vamos a ver... Solo es cuestión de esperar.